



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Junio de 2021**

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 06 de Junio de 2021- Festividad del Cuerpo de Cristo

Éxodo 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: "Haremos todo lo que dice el Señor." Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: "Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos." Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: "Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos."

Les comparto un texto que escribí este año sobre la porción bíblica llamada Mishpatim, porque este texto está inserto en una porción mayor que comienza diciendo: "Estas son las leyes (Mishpatim) que les propondrás" (Éxodo 21:1).

"Todo lo que ha dicho el Señor; haremos y obedeceremos/escucharemos" dice el texto en hebreo.

¡Qué lo disfruten!

La palabra heredada

Estamos aún con los ecos de ese monte Sinai humeante, vibrante, bajo los sonidos de los truenos y los shofarot (cuernos) que anunciaban la llegada de la voz de Dios para recibir los 10 mandamientos.

Mishpatim, es para muchos comentaristas, una especie de reglamentación de los grandes títulos recibidos la semana anterior. Porque, en verdad, esta semana se detallan 53 preceptos, de diferentes alcances, desde el agrícola, el ritual, el laboral...

Y muchas veces nos quedamos acá, en el detalle del contenido de la ley. Pero Mishpatim no es sólo un compendio preceptivo, es además un relato con una línea narrativa que nos aporta un mensaje por demás valioso.

Porque una vez enumeradas todas estas leyes la Torá nos cuenta:

Y Él (Dios) dijo a Moisés: Sube al Eterno, tú con Aarón, Nadav y Avihú, y setenta de los ancianos de Israel, y os prosternaréis desde lejos.

Y Moisés solo se llegará al Eterno, mas ellos no se llegarán, ni tampoco subirá el pueblo con él.

Y vino Moisés y refirió al pueblo todas las palabras del Eterno y todas sus leyes. Y respondió todo el pueblo a una voz y dijo: ¡Todo cuanto el Eterno ha dicho, haremos! Y Moisés escribió todas las palabras del Eterno, y se levantó muy de mañana y edificó un altar al pie del monte, y (levantó) doce columnas por las doce tribus de Israel. Y envió a los mozos (primogénitos) de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron ofrendas de paces, de novillos, al Eterno. Y Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y la otra mitad la roció sobre el altar. Y tomó el Libro de la Alianza y lo leyó en presencia del pueblo; y ellos respondieron: ¡Todo lo que ha dicho el Señor; haremos y obedeceremos/escucharemos! (Éxodo 24:1-7)

Desagreguemos qué está pasando en este momento:

Moisés recibe la instrucción de subir al monte, acompañado de su hermano y sus sobrinos, y los sabios que lo acompañan en el liderazgo del pueblo. Dios lo instruye y él transmite al pueblo las palabras de Dios con todos sus mandamientos. Allí el pueblo recibe- aún conmovidos por el impacto- y contesta de inmediato:

כָּל-הַדְּבָרִים אֲשֶׁר-דִּבֶּר יְהוָה, נַעֲשֶׂה

“¡Todo cuanto el Eterno ha dicho, haremos!”

Pero después sucede algo que le da un giro completo a nuestra historia, hasta ahora construida alrededor de la oralidad y los portentos realizados por Dios: la escritura.

וַיִּכְתֹּב מֹשֶׁה, אֶת כָּל-דְּבָרֵי יְהוָה

“Y Moisés escribió todas las palabras del Eterno”.

Aparece la ley escrita, la palabra pasible de ser heredada por aquellos que no participaron de la revelación presencial. Aparece un texto y con él, un tejido infinito que requiere del libro y de las voces que lo leen y lo viven.

El filósofo Walter Benjamin en *Calle de mano única*, escribe:

“para elaborar una buena prosa es preciso subir tres escalones: el musical, en el que hay que componerla, el arquitectónico, en el que hay que construirla, y por fin el textil, en el que hay que tejerla”.

Moisés entrelaza los primeros hilos, las primeras lanas de este tapiz que constituye el vínculo que tenemos con la ley de la Torá. Primero se la escuchó y a partir de allí constituimos un pueblo. Desde entonces estamos tejiéndonos en sus sentidos.

Ya la primera generación comprendió el alcance de semejante obra y por eso respondieron una segunda vez:

וַיִּקַּח סֵפֶר הַבְּרִית, וַיִּקְרָא בְּאָזְנֵי הָעָם; וַיֹּאמְרוּ, כֹּל אֲשֶׁר-דִּבֶּר יְהוָה נַעֲשֶׂה וְנִשְׁמָע.

“Y tomó el Libro de la Alianza y lo leyó en presencia del pueblo; y ellos respondieron: ¡Todo cuanto ha dicho el Eterno haremos y escucharemos!”

Naasé venishmá- haremos y escucharemos.

Muchas traducciones eligen en lugar de “escucharemos”, “obedeceremos”. Sin embargo me gusta quedarme con la escucha, que es múltiple, personal, individualizada, no imponible. La escucha es la habilitación a recibir en nosotros el texto escrito de la ley, tamizarlo por las categorías de cada generación, y llevarlo a su mejor expresión.

Y cuando hablamos de pueblo y libro, no puedo resistir la tentación de volver a mi biblioteca y releer a Edmond Jabès, en *Del desierto al libro*. Les comparto un párrafo para que lo comentemos después:

“Es interesante señalar que los judíos siguen reivindicando la paternidad de Abraham, Isaac y Jacob y no la de Moisés, que no obstante, es el único en haber tenido un verdadero diálogo con Dios. ¿Qué anuncia Moisés descendiendo del Sinai? Que Dios es invisible y que Su palabra es el único vínculo con Él. La alianza con Dios, desde entonces, pasa obligatoriamente a través de esta Palabras. Responder a- y de- estas palabras es a partir de ese momento la seña de identidad judía. Moisés es efectivamente el intermediario, pero sólo eso. El judío se queda solo con el texto divino.”

Moisés nos asegura con su escritura nuestro protagonismo en esta Alianza, por generaciones. Nos lega un texto y una renuncia. La de él que no se lleva la experiencia de la revelación consigo y la comparte presencialmente con el pueblo de Israel, y eternamente a partir de la escritura con todas las generaciones que lo sucederán. La otra renuncia es la propia, la que cada uno de nosotros tiene que abrazar, que es aceptar la multivocidad de un texto que no tiene un solo significado, que nos exige escucha personal, que nos demanda no largarnos desenfrenadamente a la acción sin darnos ese espacio de encuentro con la palabra y sus sentidos. Pero que a su vez nos reclama no quedarnos quietos esperando que la Voz hable, porque eso no sucede si nosotros no nos hacemos cargo de nuestro lugar en esta conversación.

“Si una frase, un verso, sobreviven a la obra, - va a escribir Jabès- no es el autor quien les ha dado ese destino particular a expensas de otros, es el lector”.

Henos acá, todos lectores del libro escrito generosamente por Moisés para que escuchemos la palabra en cada época y en cada lugar y le demos el destino particular que corresponda.

La invitación es a la escucha. Al estudio. Al discernimiento. Y a la vida. Y esto, nadie podrá hacerlo por nosotros.

Domingo 13 de Junio de 2021– 11º domingo de tiempo ordinario

Ezequiel 17,22-24

Así dice el Señor Dios: "Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré."

Los últimos tres versículos de Ezequiel 17 transmiten una profecía notable. Comienza con Dios diciendo: "Yo [no Babilonia esta vez, sino Dios mismo] también tomaré de la rama más alta del cedro alto..." (versículo 22, KJV). Dios está tomando *de*, algo *de*, la rama más alta. La rama más alta es, por supuesto, el rey. ¿Y qué toma Dios que es *de* este rey? Las ramitas tiernas de la rama serían los hijos del rey. Uno "tierno" parecería significar una mujer, especialmente cuando consideramos que todos los hijos de Sedequías fueron asesinados. Esta tierna ramita se planta luego en "una montaña alta y prominente". Una montaña a menudo significa una gran nación en la profecía bíblica, siendo esta aparentemente una de las naciones más importantes del mundo. Dios luego especifica lo que quiere decir: "En la altura de la montaña [la cima misma de la nación, el trono] de *Israel* [ino Judá!] Lo plantaré".

La mayoría de los comentaristas malinterpretan el significado. Algunos ven la profecía como una referencia al descendiente de Jeconías, Zorobabel, quien más tarde regresó a Judea del exilio en Babilonia como gobernador. Sin embargo, solo fue un gobernador bajo los persas, no gobernando con majestad como rey sobre "aves de todo tipo", muchos otros pueblos. Además, no fue separado de Judá cuando la nación y la familia real se erigieron como un alto cedro del Líbano, sino mucho después de que la nación fuera llevada al cautiverio. La plantación de la ramita en la montaña alta de Israel en esta interpretación se ve como el regreso de Zorobabel a Jerusalén. Pero Judá no era entonces ni en ningún otro momento posterior una gran nación que llegó a gobernar sobre muchos otros pueblos. De hecho, el estado judío permaneció mayoritariamente subyugado a potencias extranjeras y finalmente dejó de existir una vez más. Se dice que la caída del árbol alto y fructífero (versículo 24) es la caída de Sedequías, mientras que la exaltación del árbol bajo y seco es la restauración del linaje de Jeconías. Pero su linaje nunca fue realmente restaurado, ya que ninguno de sus descendientes iba a ocupar el trono (Jeremías 22:30).

Al reconocer los problemas con Zorobabel en la interpretación, muchos comentaristas ven la profecía como mesiánica, ya que el Mesías vendría del linaje de David. Sin embargo, también hay problemas con esto. Cuando Jesús vivió, ni Judá ni su familia real podían ser simbolizados de ninguna manera por un cedro alto, ya que el área estaba ocupada por los romanos y ningún rey davídico había gobernado allí durante más de 500 años. Y la caída del árbol alto y la exaltación del árbol bajo no se ajusta a tal analogía. Entonces, la explicación se da de esta manera: La ramita joven cortada era un miembro de la familia davídica en el tiempo de Ezequiel. A menudo, se entiende que

esta ramita es el linaje de Jeconías a través de Zorobabel continuando hasta Cristo. Pero mientras que en Jesús su padre adoptivo José vino de este linaje, él mismo no descendió físicamente de Jeconías y esta Zorobabel o de lo contrario no sería un heredero legítimo al trono. Jesús, a través de Su madre María, surgió de la línea davídica de Natán, que no estaba ni cerca de las "ramas más altas del cedro alto" en ningún momento. Y nuevamente, los árboles altos y bajos no encajan.

Entonces, ¿qué significa la profecía? Se trata de una transferencia de la línea de David en los días de Ezequiel y Jeremías de Judá a Israel. La tierna ramita de la rama más alta tomada por Dios y plantada en otro lugar representa a una de las hijas de Sedequías que estaba bajo la protección de Jeremías (compárese con Jeremías 43: 5-6), el instrumento de Dios usado para derribar el trono y plantarlo en otro lugar (compárese con Jeremías 1:10).

Judá era el "árbol alto" e Israel el "árbol bajo" desde el momento en que los dos reinos se dividieron en los días de Roboam, debido al trono de David gobernando sobre Judá y no sobre Israel. Judá había sido un "árbol verde", fructífero con la realeza davídica, e Israel un "árbol seco" durante ese período. Dios invertiría las posiciones, resultando un acto de profunda justicia no sólo para entonces sino para todos los tiempos

Domingo 20 de Junio de 2021 - 12º domingo de tiempo ordinario

Job 38,1.8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: "¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas?"

Queridos amigos y amigas, no puedo guardarme este texto sólo para mí. Aunque extenso, no podemos abordar el tema del dolor y la pregunta sobre el lugar de lo divino, en unas pocas líneas. Es de un gran escritor judío Eliahu Toker (de bendita memoria) ¡Qué lo disfruten!

Job, condenado a la Eternidad

Eliahu Toker

Posiblemente sean contados los personajes de la literatura universal a quienes les quepa con tanto derecho como a Job, el maestro del escándalo ético, el título de "Condenado a la eternidad", pero una eternidad compleja, cuestionadora, atravesada por eternos interrogantes planteados de un modo poético e inquietante.

Pero comencemos por el principio. Digamos que la historia de Job ocupa uno de los 35 libros que integran esa fascinante biblioteca de la conciencia y de la condición humana, biblioteca reunida bajo la común denominación de Biblia Hebrea o Tanaj. Posiblemente la mayor parte de ustedes conozca el relato de Job, pero para refrescarles la memoria permítanme recordárselos muy someramente.

La obra comienza describiendo a Job como uno de los hombres justos de su generación, poseedor de familia y riquezas, de ganado, tierras y servidores. Y la escena se centra enseguida en una reunión que tiene lugar en los tribunales celestiales, con Dios en persona recibiendo informes de sus ángeles, uno de los cuales es Satán. Y Dios pregunta a Satán si en su recorrida por la tierra observó el comportamiento de ese súbdito llamado Job, hombre ejemplarmente piadoso y justo. Y Satán, un tanto despectivamente le responde a Dios: “¿Cómo no va a ser piadoso y justo ese Job, con lo bien que le va en la vida y con las riquezas que posee?”.

Entonces Dios entabla una suerte de apuesta con Satán. Lo autoriza a que le quite a Job todos sus bienes, aunque sin tocarlo físicamente, para probarle que la lealtad de Job no depende de los favores divinos. En la siguiente escena vemos a Job sentado apaciblemente en sus campos, cuando en una tensa progresión dramática llega corriendo un mensajero a contarle que sus bueyes y burras estaban pastando cuando aparecieron los sabeos, se robaron los animales y pasaron a cuchillo a sus cuidadores. Y antes aún de que éste terminase de hablar llegó corriendo otro mensajero para informarle que cayó una lluvia de fuego desde los cielos y redujo totalmente a cenizas sus ovejas y pastores. Y aún no había concluido este su discurso cuando hizo su aparición un tercer mensajero contando que los caldeos se llevaron todos sus camellos y asesinaron a sus cuidadores. Y antes de que este terminase de hablar llegó corriendo un cuarto mensajero a anunciarle que un tremendo viento acababa de derrumbar las paredes de la casa de su primogénito, donde disfrutaban de una comida todos sus hijos, y que todos ellos murieron. Entonces Job se sentó en el suelo y rasgó sus vestiduras en señal de duelo diciendo solamente: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo voy a volver a él. Dios dio, Dios quitó, sea el nombre de Dios bendito”.

Tras esta vertiginosa escena vuelve la acción al tribunal celestial, donde Dios vuelve a preguntarle a Satán si en su recorrido por la tierra vio a su súbdito Job, y si comprobó que efectivamente, pese a las desgracias que arrojó sobre él, este justo no renegó de Dios. Pero Satán, sin dar el brazo a torcer, responde que una persona puede darse el lujo de seguir siendo justa mientras logre preservar su carne y su piel. Dios amplía entonces su apuesta y autoriza a Satán a que toque físicamente a Job, aunque sin quitarle la vida. Entonces Satán hiere a Job con una llaga incurable desde la punta de sus pies hasta la coronilla, y el dolorido Job, sin renegar de Dios, sentado en un muladar, comienza a maldecir día en que su madre lo dio a luz.

Las siguientes escenas nos muestran al agobiado Job visitado por tres amigos y un cuarto que enterados de su miserable estado vienen a condolerse y consolarlo; pero tras permanecer a su lado en silencio durante siete días y otras tantas noches, comienzan poco a poco a hablar, a recomendarle que revise su conducta porque indudablemente “algo debió de haber hecho” para merecer que Dios, el justiciero, lo haya castigado de este modo.

No voy a detenerme en la sucesión de los tan apasionados como injustos discursos de los amigos de Job ni en las respuestas de éste, porque el eje de la obra se traslada pronto a otro plano que hace al intenso núcleo de esta historia. Job, de modo respetuoso pero incisivo, se dirige a Dios y le exige explicaciones. Exige de Dios que le explique la razón de sus desgracias y sufrimientos, pese a ser, como lo es a todas luces, es una persona honorable y justa. En las palabras de Job mismo:

¡Mi alma está hastiada de la vida! / Por lo tanto daré libre curso a mi queja / y hablaré de mi amargura. / Le diré a Dios: no me condenes / y dime por qué me tratas de este modo. / ¿Acaso puede ser de Tu agrado el entregarme a la calumnia / y el oprimirme siendo yo la obra de Tus manos, / favoreciendo el plan de los malvados? // ¿Acaso tienes ojos humanos / y Tus días son como los días del hombre? // Porque Tú sabes muy bien que no he cometido maldad alguna, / y sin embargo no hay nadie que pueda librarme de Tu mano. (10:1-7)

Dios, he quedado reducido a la nada; / Tú has arrebatado como un viento lo que yo más amaba, / y mi prosperidad se ha evaporado como una nube. / Y ahora está mi alma deshaciéndose de congoja / viendo que los desastres se han apoderado de mí. // Clamo a Ti y Tú no me oyes; / estoy en Tu presencia y ni siquiera me miras. / Te portas conmigo como si fueses cruel / y me tratas con mano tan pesada como si fueses mi enemigo. (30:15-21)

Entonces ahora voy a hablar yo / y que venga lo que viniere. / Tomaré mi carne entre mis dientes / y tomaré mi vida en mi mano. / Aunque Tú me quites la vida, / no tengo otra esperanza que justificarme ante Ti. / Y esta misma audacia debería ser mi salvación / pues ningún hipócrita osaría presentarse ante Ti. / Yo he preparado mis alegatos, / consciente de mi derecho. // Dos cosas solamente Te pido, Dios / y no me esconderé de Tu presencia. / Retira de mí Tu mano / y no me inhibas con el terror Tuyo. / Llámame, que yo te responderé. / O permite que yo Te hable y Tú respóndeme. // Muéstrame, Dios, cuáles son mis maldades y pecados; / cuáles son mis crímenes y delitos. / ¿Y por qué ocultas tu rostro / y me consideras enemigo tuyo? / ¿Acaso haces alarde de Tu poderío / contra una hoja que lleva el viento? (13:13-26) Job dixit.

Claro que esta historia de Job en el marco de una tragedia griega sería simplemente una muestra de la fatalidad del destino a manos de dioses caprichosos, pero en el marco de la Biblia Hebrea la historia de Job aparece como expresión de un insoportable ESCÁNDALO ÉTICO, que el texto resume en apenas seis palabras: TSADIK ve'RA LO; RASHÁ ve'TOV LO. Es decir, ¿cómo se explica?: un hombre justo, y le va mal; un malvado, y le va bien. Dice Job:

¿Por qué siguen viviendo los malvados / prolongan sus días y se van haciendo fuertes? / Su descendencia se afirma ante ellos / y sus vástagos crecen ante su vista. / Nada perturba la paz de sus hogares / y la vara de Dios no cae sobre ellos. / Sus toros cubren y fecundan / y sus vacas paren y no abortan. Dejan correr sus niños como ovejas, / sus hijos brincan de contento. / Cantan al son del arpa y de la cítara, / y al son de la flauta se divierten. / Acaban sus días tranquilamente / y descienden en paz al lugar de los muertos... (21:7-13)

Job logra finalmente que Dios le responda pero lo hace de una manera esquiva. Nosotros, sus lectores, sabemos algo que Job no sabe, y es que sus desgracias fueron el resultado de una apuesta que Dios entabló con Satán. Pero Dios le habla a Job de su poder y no de sus razones. Según el libro Dios se limita a preguntarle a su súbdito Job si es que él estuvo acaso cuando la creación del mundo, cuando Dios creó los astros y dio vida a los grandes animales que pueblan la tierra. O dicho de otro modo, quién es Job

para pedirle explicaciones, incapaz como es de comprender la lógica divina, una lógica que escapa al entendimiento de los mortales.

Al cierre del libro nos cuentan que Job recupera sus bienes, pero su final sigue quedando abierto, sin respuesta alguna a los interrogantes planteados acerca de la justicia o injusticia divinas, acerca de la vigencia o no de una ética trascendente que se sobreponga al mal. Y más allá de la posibilidad de que esta obra, como sostiene la ortodoxia, haya sido dictada por Dios mismo a Moisés, o incluso para ellos pero más para quienes no adherimos a esa suposición, quedan abiertos un sin fin de interrogantes como ser el qué habrá querido decirnos quien compuso esta obra y qué, quien la incluyó en el canon bíblico. Desde ya que en sus largos dos mil años Job recibió todo tipo de interpretaciones, de las que vale la pena aportar someramente al menos unas pocas. Por una parte llama la atención que el Job que nos entrega la Biblia Hebrea, siendo indudablemente un arquetipo ético, en ningún momento es presentado como perteneciente al pueblo hebreo. Esto ilustra la concepción pluralista del Tanaj, reforzada por los profetas, que consideran justos de la humanidad a todos aquellos que obran rectamente, sean del pueblo que sean, sean de la religión que sean.

En segundo lugar, llama la atención la singular aparición en este relato de Satán. En varios sitios de la Biblia se lo menciona pero no sé si en algún otro figura tan claramente como uno de los emisarios de Dios. Posiblemente la intención haya sido mostrar que no hay ninguna fuerza que escape al dominio divino, ni siquiera el ángel del mal. Cosa que este mismo texto expresa muy relativamente.

En tercer lugar vale la pena subrayar, más allá de su contenido, la discusión de Job, sin intermediarios, mano a mano con Dios, cosa inaugurada por el patriarca Abraham y que forma parte de la concepción dialógica judía de la divinidad.

En cuarto lugar resulta interesante que en ningún momento aparece como respuesta al reclamo de Job por sus sufrimientos terrenales, la promesa de una presunta compensación en una otra vida. Para los profetas hebreos la vida verdadera es la vida terrenal.

En quinto lugar, también resulta interesante señalar que para la ortodoxia judía Job es sólo una metáfora cuyo objetivo sería llevar consuelo al pueblo judío a propósito de su trágica historia, haciéndole presente que, como en el caso de Job, sufrir desgracias no es necesariamente sinónimo de culpabilidad, y en consecuencia no significa merecer esas desgracias.

...

Harold Kushner es un rabino americano que tras perder tempranamente a un hijo nacido con una enfermedad congénita, planteó los interrogantes de Job en un libro titulado en castellano Cuando las cosas malas le pasan a la gente buena. Allí sostiene Kushner intentando resolver la paradoja divina, que “el hombre no es el centro de la creación, y que Dios no lo maneja todo”...

Creo que Job es una personalidad singular, intensa e inquietante, del mismo modo que su libro es uno de los más cuestionadores y actuales de esa inagotable biblioteca llamada Tanaj o Biblia Hebrea. En esta obra antidogmática, Job se subleva desde hace dos milenios por la existencia y permanencia de la injusticia, rechazando la coherencia autoritaria, las respuestas fáciles y las simplificaciones que eluden la complejidad de los problemas. Preguntándose todavía hoy acerca de la lógica del mal, Job y su interrogante están, por lo visto, condenados a la eternidad.

El “yo” escapa de la historia, de la doctrina, y habla por cualquiera y por todos los que leen sus líneas. Cuando yo leo “El Señor es mi pastor, nada me faltará” yo entiendo que significa mi pastor, así como el de David...

Laurance Wieder, “Words to God’s Music”, p. xxi- xxii

Wm. B. Eerdmans Publishing Co. , Grand Rapids, Michigan/ Cambridge, UK, 2003

De algún modo, los salmos nos ponen en contacto con aquello que más nos importa, y expresan esos sentimientos de una manera más clara y conmovedora que lo que nosotros mismos somos capaces de expresar.

Más que de cualquier otra parte de las Escrituras, podemos decir de los salmos que no son amados porque son sagrados sino que son sagrados porque son amados. No nos volvemos hacia los salmos por un sentido de obligación. Leemos los salmos porque ellos nos ayudan a confrontar los dolores y los desafíos que son parte de toda vida humana. Los salmos nos ayudan a poner en palabras lo que experimentamos y sentimos; más que eso, muchos te dirán, los salmos nos ayudan a superar nuestros problemas y a soportar las cargas que la vida pone sobre todos nosotros. Lo que ha convertido a los salmos en tan amados y poderosos no es su divinidad sino su humanidad. Los salmos brotan del suelo de la experiencia humana. Nos hablan como la voz de un compañero de viaje a lo largo del camino de la vida, y tienen dentro de sí los recursos para ayudarnos cuando el viaje se torna difícil...

Daniel Polish, “Bringing the Psalms to Life”, p. xii-xxiii

JEWISH LIGHTS Publishing, Woodstock, Vermont, 2000

Domingo 27 de Junio de 2021 - 13º domingo de tiempo ordinario

Salmo responsorial: 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado / y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. / Señor, sacaste mi vida del abismo, / me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R.

Tañed para el Señor, fieles suyos, / dad gracias a su nombre santo; / su cólera dura un instante; / su bondad, de por vida; / al atardecer nos visita el llanto; / por la mañana, el júbilo. R.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; / Señor, socórreme. / Cambiaste mi luto en danzas. / Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R.

Este Salmo (que para mí es el número 30) comienza diciendo:

“Un cántico para la inauguración de la casa de David”

Ibn Esdras, un comentarista medieval andalus escribió: sobre el Salmo 30: 1: 1

Un salmo; un canto de dedicación de la casa - Hay quienes dicen que David mandó que los cantantes tocasen este canto en la dedicación del Primer Templo, y quienes lo dicen en la dedicación del Segundo Templo o el Tercero, porque comparó el tiempo del exilio a una época de enfermedad, como explicaré. Me parece que compuso esta canción en la dedicación de su propia casa, la Casa de los Cedros, porque el salmo no menciona la Casa de Dios. Este uso es similar a "Los ciegos y los cojos no entrarán en la casa" (Samuel II 5: 8) como expliqué allí. En ese momento David se enfermó y luego se recuperó de su enfermedad. R 'Moshe dijo que David se lamentó cuando Natan le dijo que no construiría la casa para el Señor. Cuando le dijo que Shlomo su hijo construiría la casa, se vistió de alegría en lugar de su luto porque su hijo era como él y sus enemigos no podían menospreciarlo. Y dijo que el sufrimiento del alma es similar al sufrimiento físico, y aún peor en el sentido de que "el espíritu del hombre sostendrá su enfermedad..." (Proverbios 18:14).

El Salmo 30, una vez usado para inaugurar el Templo Sagrado, se usa hoy para inaugurar nuestras oraciones diarias, porque la sinagoga es un "Templo Sagrado en miniatura" y nuestras oraciones toman el lugar de los sacrificios. Es tanto una oración por el éxito como una declaración de agradecimiento.